

***Madres que crían solas a sus hijos.**

Ana Ponce Alegre.

Cita:

Ana Ponce Alegre (2007). **Madres que crían solas a sus hijos. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/619>

REALIDADES Y REPRESENTACIONES DE LAS FAMILIAS INCOMPLETAS

Ana Ponce

Dada la compleja realidad de lo que es una familia, cualquier definición es parcial y limitada. Lo que más se ha rescatado es el tipo de vínculo que une a sus miembros, básicamente emparentados por sangre, adopción o matrimonio, incluyéndose las uniones consensuales. Pero la realidad familiar se resiste a ser reducida a esta dimensión, ya que la reproducción de los agentes sociales no se limita a los aspectos biológicos o económicos, sino que abarca otros de igual o mayor importancia, como el de cumplir un papel fundamental en la socialización de los individuos y en la transmisión de valores hasta ser el centro de gestación, organización y condicionamiento de la vida cotidiana de los individuos.

Hewitt (1986) incluye en la definición de familia una dimensión que me parece interesante, como es la de los patrones de interacción. Nos dice que, como todo grupo social, la familia está constantemente formándose y reformándose por las ideas que tienen las personas acerca de lo que es y lo que debería ser una familia, así como por las actividades de sus miembros en un momento dado. La familia sería también un lugar de refugio emocional para los individuos agobiados por las presiones y ansiedades externas.

Desde la perspectiva de las representaciones colectivas, la familia constituye una institución social de gran importancia en todas las sociedades. Los peruanos asocian con el vocablo “familia” significados altamente positivos como *unión, hijos, amor, hogar, bienestar, comprensión, felicidad y apoyo*. Cuando se les pregunta por el grado de importancia que otorgan a algunos aspectos de su vida vinculados con la esfera pública (trabajo, política y religión) y la esfera privada (familia, recreación y amigos), lo más decisivo para los peruanos es la familia (82% consideró que la familia es *muy importante* en su vida). En segundo lugar aparece el trabajo (68%) y, en contraste, las siguientes dimensiones presentan bajos porcentajes que asignaron como *muy importantes* a la política (20%), la religión (52%), los amigos (25%) y, la recreación (23%)¹.

El análisis convencionalmente aceptado de la composición familiar pone el acento en las categorías de parentesco, conyugalidad y consanguinidad. Así, dependiendo de quiénes se agrupan en un hogar, esta clasificación distingue- de manera bastante agregada- a las familias nucleares (simple monoparental, biparental y reconstituida), extensas (simple, biparental y monoparental), compuestas y sin núcleo².

La definición que se usa en las estadísticas oficiales de *familia nuclear* agrupa diferentes composiciones familiares: la conformada por jefe de hogar y cónyuge con y sin hijos, o sólo jefe (hombre o mujer) con hijos. La definición incluye a dos generaciones- padres e

¹ Encuesta Mundial de Valores. Perú 2001.

² La familia *extensa* es aquella que incluye entre sus miembros a uno o más parientes. La *compuesta* es igual que las nucleares o extendidas que incluye a otras personas que no son parientes (excluidos los trabajadores domésticos). Los *hogares sin núcleo* son aquellos donde no existe núcleo conyugal o una relación padre/madre - hijo/hija. Incluye al jefe sin cónyuge ni hijo, aunque puede haber otras relaciones de parentesco.

hijos- sin precisar si son hijos de uno solo de los cónyuges, y también a los hogares jefaturados por mujeres. Al incrementarse la frecuencia de separaciones y divorcios, las familias complejas, (también denominadas recompuesta, familia ensamblada, nueva o segunda familia) han aparecido como un nuevo y creciente fenómeno en la región. No obstante, no aparecen en las estadísticas de las encuestas de hogares ni de los censos de población, ya que en el cuestionario no se pregunta si es la primera unión o una posterior, y no se diferencia entre hijos e hijastros; por lo tanto, estas familias se clasifican como hogares nucleares biparentales.

En el caso de la familia extendida que se caracteriza por la presencia de uno o más parientes que conviven con el núcleo familiar, la definición incluye- sin diferenciarlas- a la familia extendida vertical (abuelos, padres y nietos) y a la horizontal (hermanos, hermanas casadas) o alguna combinación de esas dos. Es decir, también incluye a las familias formadas por dos o más grupos nucleares de diferentes generaciones o las familias nucleares uniparentales, en la que sólo uno de los padres (generalmente la madre) vive con sus hijos, más otro u otros parientes.

Cuadro N° 1
Perú: Tipos de hogares 1997- 2004

Tipo de hogar	1997	1998	1999	2001	2004
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Cifras absolutas (Miles)	5 237	5 397	5 447	5 909	6 000
Unipersonales 1/	6.0	5.7	6.9	8.0	9.2
Nucleares 2/	60.0	59.9	57.9	58.3	59.3
Extendidos 3/	25.0	26.3	26.8	25.0	24.1
Compuestos 4/	4.2	3.3	5.1	4.0	4.7
Sin núcleo 5/	4.4	4.5	4.6	4.7	2.6

Fuente: INEI... Encuestas Nacionales de hogares

1/ Constituidos por una sola persona

2/ Conformado por jefe de hogar y cónyuge con y sin hijos, o sólo jefe con hijos.

3/ Jefe y cónyuge con o sin hijos, sólo jefe con hijos, más otros parientes.

4/ Igual que los nucleares o extendidos más otras personas que no son parientes (excluidos los trabajadores domésticos).

5/ Aquellos donde no existe núcleo conyugal o una relación padre/madre - hijo/hija. Incluye al jefe sin cónyuge ni hijo, aunque puede haber otras relaciones de parentesco.

En la primera mitad del siglo XX, en casi todas las sociedades urbanas, se daba por sentado que la gran mayoría de las familias estaban encabezadas por un hombre, el jefe de familia quien tomaba las decisiones, y cuyo ingreso era el recurso económico central, sino el único de la familia. El trabajo de la mujer como ama de casa era no remunerado y poco valorado.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, y de manera continuada hasta ahora, la tendencia más notable es el aumento de los hogares monoparentales femeninos.

Se define a las mujeres como “jefas de hogar” cuando está ausente la figura masculina: esposo, compañero, padre, hijo mayor, hermano, entre otros, ya sea por muerte, migración, abandono, invalidez, u otro factor que lleva a la mujer a asumir la responsabilidad del hogar. Existe una diversidad de factores que llevan a la conformación de este tipo de hogares, desde los estrictamente demográficos, como el aumento de la soltería, de las separaciones y divorcios, de las migraciones y de la esperanza de vida, hasta los socio culturales y económicos, que incluyen la creciente incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo remunerado fuera del hogar. Entre 1990 y 2002 la tasa de participación laboral femenina en las zonas urbanas de América Latina aumentó de 38 a 50 por ciento (CEPAL, 2004). Para el conjunto de las zonas urbanas de los 16 países de América Latina que contaban con información hacia el 2002, tan solo un 36% de las familias se ajustan al modelo tradicional de la familia nuclear biparental, con hijos y donde la cónyuge realiza las actividades domésticas dentro del hogar. En el caso peruano, la cifra es 34%.

La tendencia en el porcentaje de hogares dirigidos por mujeres en los últimos 20 años que cubren el período 1984-2004 en el país, muestran que, en uno de cada cinco hogares en promedio, la jefatura es femenina. Para el año 2004, el 22% de los hogares peruanos a nivel nacional, estaban dirigidos por una mujer; lo que en términos absolutos, representaba 1 millón 320 mil hogares. Este tipo de hogar es más común en el área urbana (26%), que en el área rural (18%),

Cuadro N° 2

Perú: Tendencias en el porcentaje de hogares dirigidos por mujeres

	1981	1993	1994	1997	2000	2001	2004
	22.1	23.3	17.0	18.5	20.0	20.6	22.0
Estado civil			100.0	100.0	100.0	100.0	
Conviviente			3.2	2.7	4.1	5.2	
Casada			4.2	4.9	6.4	6.1	
Viuda			48.8	41.8	38.9	40.3	
Divorciada			2.7	1.9	2.0	2.0	
Separada			29.7	30.5	33.5	33.3	
Soltera			11.4	18.2	15.1	13.1	

Fuentes: INEL...Censos Nacionales, Encuestas Nacionales de Hogares.

La premisa teórica de mantener a la familia nuclear biparental (padre, madre e hijos) como modelo ideológico ha contribuido a establecer criterios prejuiciosos sobre lo que es lo “normal” y lo desviado, asignando connotaciones negativas a las familias que no se ajustan a este modelo ideal, llamándolas familias “incompletas”, hogares “inestructurados” o “disfuncionales” y estigmatizando a los individuos que las integran. Esta estigmatización proviene tanto del medio social, los familiares, la comunidad, como de la escuela. El niño

es consciente que vive en un hogar “incompleto” (sin padre) cuando llega al sistema educativo. Las escuelas suelen esperar que los padres desempeñen un papel importante de seguimiento y control con respecto a las prácticas educativas, porque parten del supuesto que ambos padres están presentes en el hogar y que uno de ellos esté dispuesto a trabajar con el niño. Es bastante común que los docentes y autoridades escolares asocien a priori el retraso escolar y los bajos logros académicos de un alumno, por el tipo de hogar de donde proviene, sobre todo en los estratos bajos..

Existen una serie de postulados e ideas muy interconectadas en la literatura acerca de los efectos perversos en los niños y adolescentes cuando el padre “abandona” el hogar. Algunos afirman que al no estar presentes ambos padres se da un debilitamiento de la función de integración social de la familia y, por ende, de la capacidad de ésta para constituirse en el núcleo normativo básico de la sociedad, encargada de regular el comportamiento de sus miembros, hecho que incidiría en el progresivo aumento de la delincuencia y el uso y abuso de drogas por parte de los jóvenes (CEPAL, 1993; Sara Lafosse, 1995:410).

Se señala que los efectos perjudiciales de la ausencia paterna en la vida familiar (separación, divorcio o abandono) son múltiples, que la separación física del padre y los hijos tiende a aumentar la vulnerabilidad del hijo, sobre todo si se trata de menores de edad pues éstos dependen de los adultos en cuanto al cuidado, el apoyo económico y la socialización. Se hace referencia a que la ausencia paterna suele afectar al hijo varón en su proceso de identificación en el rol sexual, que influye en el bajo rendimiento escolar, el embarazo adolescente, rebeldía, violencia y hasta la delincuencia juvenil (Engle y Leonard, 1994; Sara Lafosse, 1995). Otros indican que los niños provenientes de familias donde sólo está la madre, faltan más a la escuela, donde tienen problemas de conducta y más probabilidades de abandonarla, sus logros educativos son más bajos, se casan antes, ganan menos y tienen niveles más elevados de divorcio y de nacimientos fuera del matrimonio, que los niños que viven con ambos padres³.

Adicionalmente, también se han documentado los efectos negativos en muchas áreas del desarrollo humano de los hijos con ausencia paterna. Desde los años 80 se registran investigaciones en diversos países de la región – Colombia, Brasil, Costa Rica, Uruguay, Venezuela- que analizaron la influencia de los tipos de organización familiar en el rendimiento escolar de los niños y adolescentes (CEPAL, 1991). En el ámbito psicológico, la ausencia paterna ha sido asociada con estrés y con la estigmatización de los niños; el abandono del progenitor constituiría una herida emocional para los hijos, experimentación de severas carencias afectivas y mella en su autoestima (Mansilla,1989; Meler, 1999; Burín 1999).

Lamentablemente, todas estas “desventajas” están presentes en el imaginario social de la comunidad en general y en las instituciones educativas en particular. Han sido señaladas como válidas para todos los estratos sociales y condición laboral de la madre, sea que trabaje o no. Es así que el contexto social, los familiares, amigos, educadores,

³Sara McLanahan y Karen Booth “Mother-only families:Problems, prospects and politics. Journal of Marriage and the family. 51 – 1989 citado en Lloyd, Cynthia y Duffy ,Niev “Factores de riesgo para los niños en la familia”. Capítulo Cuatro de La Familia en la Mira. Página 88

“culpabilizan” a la madre que cría sola a sus hijos, lo cual influye en que éstos se sientan “desestructurados”, “disfuncionales”.

Pero otros autores (Burin y Meler, 1999; Egelman 2004), relativizan los efectos negativos de la deserción paterna según la edad y el sexo de los hijos. Egelman afirma por ejemplo, que los bajos logros educativos, la incidencia de uso de alcohol y drogas, comportamientos delictivos, etc. de los niños y adolescentes provenientes de hogares monoparentales están asociados también a la pobreza. Y se pregunta ¿Todo esto se debe a la pobreza o al hogar monoparental por abandono paterno? Señala que no hay respuesta clara al respecto.

Asimismo, el enfoque de la “resiliencia”⁴ trajo a la comunidad científica, “la esperanza de una prevención satisfactoria”, o “algo de esperanza realista” o la “promesa optimista”, según escriben Rutter (1981) y otros autores. Promesa, porque este fenómeno psicológico complejo que existe latente en todos los seres humanos, puede ser estimulado y lograr que los niños y los jóvenes (y los adultos y las familias y las comunidades) sobrevivan y se sobrepongán-pasiva o activamente- al medio adverso.

Parece ser cierto que la paternidad comprometida aumenta el bienestar emocional social y económico de los hijos. Son variados los estudios- sobre todo en la literatura norteamericana- pero también en la latinoamericana, que han demostrado que cuando el padre está fuertemente comprometido con los hijos, éstos obtienen- entre otras ventajas- mejores calificaciones en la escuela que aquellos niños cuyos padres no se preocupan por ellos o no están presentes. Pero también es cierto que los hogares donde conviven ambos padres no están exentos de violencia, abuso de menores y otros males (Meler, 1999). ¿Por qué no considerar casos donde la presencia del padre con características negativas (borracho, violento, mujeriego, etcétera) puede ser tan o más perjudicial que su ausencia, para el desarrollo emocional de los hijos? De otro lado, un niño cuyos padres son casados y viven juntos no necesariamente recibe el cuidado y la atención adecuados, mientras que un niño que vive con un solo progenitor (por separación o divorcio) puede salir adelante sin ambos padres.

¿Están realmente los niños en mejores condiciones cuando viven con ambos padres, que cuando viven sólo con la madre? ¿Son tan graves los efectos del abandono paterno? Una familia monoparental, especialmente la ausencia paterna, ¿es siempre es negativa?. ¿Qué pasa en los sectores o capas sociales más bajas? ¿Los efectos de la ausencia paterna son más sentidos?

En esta línea de preocupación, en el año 2003, realicé un estudio comparativo con el objetivo de producir datos empíricos sobre los efectos del abandono paterno. Con la finalidad de mantener controlada la variable estrato socioeconómico, enfoqué el estudio en un estrato socioeconómico bajo, una zona del distrito de San Juan de Lurigancho en Lima. Y, como a fin de cuentas, son las madres que crían solas a sus hijos y los mismos niños los que nos pueden proporcionar información relevante en relación al tema, la escuela fue el espacio ideal para llevar a cabo el trabajo.

⁴ Michael Rutter, en 1978 acuñó el término “resiliencia”, que también es llamado por otros “resiliencia”, anglicismo por “resilience” cuyo significado es resistencia de los cuerpos a los choques, recuperar, ajustar.

Aspectos Metodológicos

Los sujetos de esta investigación son escolares de primero a quinto de secundaria del colegio Juan Velasco Alvarado y mujeres madres de familia, que tienen una historia de abandono del progenitor del escolar. Los escolares fueron clasificados en dos grupos: Uno (G_1), con Abandono Paterno, constituyen el universo de casos con la condición de abandono paterno. El segundo grupo (G_2), es una muestra de cuotas⁵ para cada grado y sección de secundaria. De escolares que viven con ambos progenitores. (con presencia del padre).

Los hogares con abandono paterno, son de dos tipos: Monoparentales, donde la madre cría sola a sus hijos y Biparentales, cuando la madre tiene una segunda o tercera unión conyugal y vive con su pareja que no es el padre del escolar.

Cuadro N° 3
Distribución de la muestra de estudio

Escolares	Muestra Programada			Muestra Realizada *		
	G1	G2	Total	G1	G2	Total
Hombres	58	70	128	53	69	122
Mujeres	49	53	102	47	41	88
Total	107	123	230	100	110	210
Madres	20			13		

G1: Con abandono paterno, y, G2: Sin abandono paterno

* Por ausencia de los alumnos el día de la aplicación de la encuesta.

En el caso de los escolares, las fuentes primarias fueron dos cuestionarios. El primero, aplicado a todos los escolares de secundaria (Censo), recogió información básica de la vida familiar y condiciones de vida; y tuvo por finalidad, obtener los casos de abandono paterno basados en la respuesta a diez preguntas hechas para los tres indicadores que usamos para la medición de “abandono paterno”:

1. Ausencia física del progenitor: Proviene de los casos de separación o divorcio. (excluye muerte). El padre se fue de la casa y no vive con los hijos. La conformación del hogar puede ser de tipo nuclear o extendido, monoparental o biparental (presencia de padrastro).
2. No visita nunca o casi nunca a los hijos. Ellos declaran que no han visto a su papá en los últimos doce meses; y,
3. No aporta económicamente para el mantenimiento de los hijos (se preguntó acerca de los gastos de alimentación y útiles escolares).

⁵ Se trata de un diseño muestral no probabilístico, por ende, sin pretensiones de generalización de nuestros resultados.

El segundo cuestionario, aplicado en una fase posterior a los 210 casos finales reseñados en el cuadro N° 3, incluyó una batería de preguntas de medición de actitudes a través de escalas tipo Lickert⁶. Como fuente secundaria, utilizamos las actas de notas con las calificaciones para todos los cursos, para calcular la nota promedio, y la nota de conducta. En el caso de las madres, el instrumento fue una entrevista semi estructurada.

Los posibles efectos del abandono paterno se referían a dos ámbitos: en la escuela, el rendimiento y la conducta escolar, y en el mundo interno del estudiante: Para esto último, se seleccionaron tres escalas:

- La escala de Soledad de Russel, Peplan y Cutrona (1989), que mide la respuesta emocional unidimensional de una discrepancia entre los niveles deseados y logrados de contacto social. Es una escala tipo Lickert con puntajes de 1 a 4 para 11 ítems o proposiciones: Puntajes teóricos de 11 a 44.
- La escala de Temor de evaluación negativa de Watson y Friend (1969), que mide la aprehensión acerca de la evaluación y la angustia por evaluaciones negativas. Comprende 10 ítems o proposiciones, con respuestas del tipo SI (5 puntos) ó NO (0 puntos) lo que resulta en puntajes teóricos de 0 a 50.
- La escala de Bienestar psicológico de Casullo y Castro Solano (2000), con formato de respuesta tipo Lickert; especialmente diseñada para adolescentes. Tiene cuatro componentes: Control de situaciones, Vínculos, Proyectos y Aceptación de sí mismo. Consta de un total de 13 ítems, con tres alternativas de respuesta cada uno, con puntajes de 1 a 3: Puntajes teóricos de 13 a 39.

Resultados

Los escolares de secundaria censados fueron 791, que corresponden más o menos a igual número de familias, ya que se trató de evitar duplicación en el caso de hermanos. Se trata fundamentalmente de familias pobres, de migrantes andinos, mayoritariamente pertenecientes a los estratos D y E (77.6%)⁷. Del total de los 791 alumnos censados, 395 son hombres y 396 mujeres, en un rango de edades que van de 11 a 18 años. La edad mediana y la promedio fue de 14 años. La gran mayoría de ellos (74%) declaró vivir con ambos progenitores. Del resto, lo más común es vivir en una familia monoparental extendida (14.5%), es decir, la madre, (13.1%) o el padre (1.4%) con los hijos, más uno o varios familiares. Le sigue en importancia relativa la familia biparental reconstituida o familia combinada que es la que se forma cuando el cónyuge que tiene la custodia se casa de nuevo (7.6%). En nueve de cada diez familias combinadas, el nuevo cónyuge es un padrastro.

⁶Escala aditiva. Para el cálculo del puntaje final en cada escala es necesario que todos los ítems hayan sido respondidos. Por ello tuvimos especial cuidado durante el recojo de datos de revisar que se cumpla este principio.

⁷ La operacionalización del estrato se basó en once indicadores de fácil comprensión para que los escolares estuvieran en condiciones de responder. Los indicadores fueron: educación y ocupación del jefe de hogar, servicios de luz, agua y desagüe al interior de la vivienda, hacinamiento, y posesión de electrodomésticos en el hogar.

Iniciar la maternidad sin una pareja masculina está asociada a una probabilidad mayor de tener que trabajar de inmediato. Dada la precariedad de los empleos y los bajos salarios, la mayoría de mujeres se involucran en el corto plazo en otra relación conyugal, como una estrategia de reconstitución familiar y apoyo económico. Así nos lo relatan Cecilia y Sofía.

“...Sí, acepté un nuevo compromiso cuando mi niña tenía unos cinco años,...bueno porque me sentía sola y decidí formalizarme, tener una persona que me apoyara económicamente, o sea formalizar un hogar pues,...también un padre para mi hija (Cecilia, 36 años, entrevista 4)

“ Yo tengo un segundo compromiso, yo pensaba que mi hija iba a tener un papá. Quien la cuidara, pero ella siempre supo que él no era su papá, pese a que algunas veces le decía papá porque escuchaba a sus hermanos menores....como ella era también chica, tendría 5 o 7 añitos cuando me comprometí....mi hija no se lleva bien con él ahora que tiene 15, ella le reclama siempre que él no es su papá, y él tampoco se mete mucho porque ella es bien impulsiva, debe ser por la edad, pues eso me dicen todos...” (Sofía,”(Sofía,35 años, entrevista 11)

Los datos de la encuesta de adolescentes indican que el 18% del total de los escolares vive con padrastro y tiene hermanos de diferente padre. En el subgrupo de escolares con abandono paterno, esta cifra sube a 38%.

Cuadro N° 4
Conformación de la familia, según condición de abandono paterno (%)

Conformación de la familia	Condición de abandono		Total
	Abandono Paterno	Presencia del Padre	
Padre y Madre presentes	----	100	52.4
Madre y Padrastro	38	---	18.1
Solo madre presente	49	---	23.3
Sin núcleo	13	---	6.2
Total (n)	100 (100)	100 (110)	100.0 (210)

Por otro lado, la narrativa biográfica de las trece madres entrevistadas- que tienen en común haber vivido ellas mismas la experiencia del abandono paterno- son muy parecidas, compartiendo similares representaciones sobre identidad de género. La entrevista también proporcionó información sobre la infancia y adolescencia, así como lo referido a la maternidad, el trabajo, y el relato sobre el abandono paterno. En el cuadro N° 5 se resumen las características más importantes de las madres.

Cuadro N° 5
Resumen Estadístico de las características de las madres

Edad (años)	Trabaja (%)
Media: 38.3	Sí, tiempo completo: 46
Mediana: 37	Sí, tiempo parcial: 46
Menor: 34	No: Trabaja 8
Mayor: 55	
Desviación estándar: 5.4	
Escolaridad (Años cursados)	Número de uniones conyugales
Media: 7	Una: 38.5
Mediana 7	Dos: 46.1
Menor 0	Tres: 7.7
Mayor: 11	Cuatro: 7.7
Desviación estándar: 3.3	

Sólo tres de las entrevistadas nacieron en Lima, el resto en otras provincias; sus edades van de 34 a 55 años, con una edad promedio de 38. En general, registraron bajos niveles educativos, con un promedio de 7 años de educación formal en el sistema educativo, sólo una de ellas terminó la educación secundaria. La autogeneración del empleo en los sectores de comercio y servicios (61% en el caso de los padres y 75% en el caso de las madres que trabajan en la encuesta) fue predominante. El trabajo de las madres era básicamente en el servicio doméstico o comercio ambulatorio, no representando por ello una oportunidad gratificante económicamente ni de crecimiento personal sino que, por el contrario, refuerza el rol y el lugar social de la mujer pobre.

Una primera socialización en el hogar paterno se da dentro de marcos tradicionales, pero en una institución familiar frágil, rodeada de penurias económicas y de conflictos entre los padres: Violencia doméstica, alcoholismo y abandono paterno. Las que vivieron con sus padres (9), lo hicieron durante relativamente poco tiempo (hasta los 13 años en promedio). En los cuatro casos restantes, vivieron su primera infancia con abuelos y/o tíos por abandono paterno o por fallecimiento de uno de los progenitores.

Nunca viví con mis padres (sollozos)...yo fui hija única y vivía con mi abuela quien con esfuerzo me mantenía, mi papá me dejó botadita,... a mi mamá no la conocí; y a mi papá solo lo habré visto hasta que tenía unos ocho años en que no vino nunca más a casa de mi abuela.....Ha sido muy duro, señorita mi abuela vivía solo conmigo y no le alcanzaba para mantenerme.....Fue muy triste.- (María, 37 años, entrevista 8).

De chiquita me crió mi tía. Dice que mi mamá me tuvo de un forastero y ella se fue de mi tierra y nunca más la vimos. Mi tía que tenía su marido pero no podían tener hijos así que

me quede con ella, como hija me trataban.....allí estuve hasta los 7 u 8 años que mi tío murió y mi tía se volvió mal de la cabeza, entonces me vine a Lima con mi tía a casa de su hermana como a los nueve años, y mi tía murió creo que cuando yo tenía 11, así que su hermana me llevó a una casa para trabajar como sirvienta, allí me quedé hasta los 18 años que salí embarazada.....él era casado y me puso un cuarto, pero cuando Mili mi hijita tenía dos añitos no volvió a buscarnos..... (Silvia, 37 años, entrevista 9).

La historia reproductiva de estas madres de familia se inicia a edades relativamente tempranas (la mayoría entre los 18 y 20 años). La maternidad adolescente está asociada a períodos cortos de enamoramiento y de convivencia (entre 1 y 4 años) que terminan por problemas de violencia doméstica, alcoholismo, o porque el hombre se fue con otra mujer. Como nos relata Sofía *“En la calle trabajaba yo, allí nos conocimos. Habremos estado saliendo como casi un año...yo nunca conocí a su familia porque eran de provincia, sólo a una hermana. Cuando salí embarazada de Rosa (la alumna) nos fuimos a vivir juntos en una casita que alquilábamos en un Pueblo Joven y allí nació mi hijita. Cuando ya iba a cumplir un año, se fue de la casa. Me dijo que ya estaba cansado de esta vida...Ya se ha ido como quince años. Desde que se fue ya nunca más supimos de él hasta ahorita no sé si vive o muere....”* (Sofía, 35 años, entrevista 11).

Cinco de nuestras entrevistadas, iniciaron su maternidad sin una pareja masculina, es decir, no llegaron a convivir nunca con el padre de su hijo. Así, Cecilia, que se va de la casa estando embarazada, por razones de violencia doméstica, y las otras cuatro madres manifiestan que fueron engañadas por sus parejas, a quienes creían libres de compromiso.

“ Nos conocimos en una fiesta y enamoramos unos seis meses, no yo no conocía a nadie de su familia...nos fuimos a vivir juntos.....pero igual me tuve que ir, me maltrataba, me pegaba y decidí irme y vivir con mi hermano. Yo estaba embarazada de cinco meses, tenía 20 años, me fui y ya no lo he vuelto a ver. Mi hija ya tiene 16 años y tengo otros tres hijos de mi nuevo compromiso” (Cecilia, 36 años, Entrevista 4).

“ Yo vivía con mi madre en Huancavelica y él venía a visitarme...iba y venía. Cuando vine a Lima a trabajar me llevo a enterar que es casado y con hijos, así que me he regresado a Huancavelica embarazada de mi primer hijo, así seis años de engaño han sido.....tuve a mi hijo solita y hasta hoy día que tiene 16 no conoce a su padre....ni el padre sabe de su hijo....así es.....(Anita, 44 años, entrevista 7).

Nuestros resultados cuestionan no pocos de los mitos que conforman el discurso social sobre las representaciones de las familias incompletas y sobre los efectos del abandono paterno. El medio familiar de los adolescentes- según provengan de hogares con ausencia paterna o no- no fue una variable diferenciadora para medir los efectos en el desarrollo psicoeducativo de los hijos. Una manera de facilitar la comparación interpretativa, fue estandarizar los puntajes obtenidos en las diferentes escalas a una base 100. Así, en el siguiente cuadro se resumen los resultados promedios de la muestra según tipo de hogar.

Cuadro N° 6
RESUMEN DE RESULTADOS
Puntajes promedio obtenidos en las diferentes dimensiones, según el tipo de hogar de donde provienen los escolares

Dimensiones	Padre y Madre	Solo madre	Madre y Padrastro	Sin núcleo
Indice de optimismo	60	58	60	60
Sentimiento de soledad	50	56.8	56.8	59
Temor a la Evaluación negativa	50	50	60	50
Bienestar Psicológico	84.6	87.2	87.2	84.6
Nota mediana (rendimiento)	12.5	12.5	12	12.5
Nota de conducta	14.4	14.7	16.1	15.1

Como se puede apreciar, tanto en la dimensión psicoafectiva, como en el registro de notas de rendimiento y de conducta de los escolares de la muestra, encontramos muy ligeras variaciones según los diferentes arreglos familiares. La excepción aparece en el relativamente mayor sentimiento de soledad que experimentan los escolares que viven la ausencia paterna. Ella implicaría una pérdida de seguridad emocional; los adolescentes estarían “idealizando” la familia nuclear padre-madre e hijos, que nunca tuvieron o que perdieron tempranamente. Se trataría de una representación idealizada de la figura paterna, es decir, sin el padre, tendrían la idea de “estarse perdiendo algo”. Es una pérdida social más que real. Planteo que hay una construcción social de la pérdida porque en más de las dos terceras partes (69%), el abandono paterno ocurrió a edades muy tempranas – entre 0 y 6 años – y un tercio de ellos, nunca vivió con su padre.

Cuadro N° 7
Sentimiento de soledad según tipo de hogar (%)

Sentimiento de soledad	Hogares con Abandono paterno	Hogares con Presencia del Padre	Total
Menor	13	39	27
Mediano	40	32	36
Mayor	47	29	37
Total	100	100	100
(n)	100	109	209

En lo que se refiere al ámbito propiamente escolar, el rendimiento académico es, en general, muy bajo y que ello se debe a una serie de factores asociados a las condiciones materiales (pobreza, trabajo del alumno fuera del horario escolar: 27% del total trabajaba) y socioeconómicas así como a la dedicación y esmero personal del educando, antes que a la condición de la conformación familiar o al entorno familiar uniparental.

Al construir el modelo de regresión logística, el Abandono del padre, no resultó significativo para predecir la probabilidad de repitencia del año escolar; hallazgo no compatible con la idea de que el rechazo social hacia la madre y el niño es el resultado inmediato del abandono, y se vuelve menos oneroso con el tiempo.

Cuadro N° 8
Nota final Diciembre 2003 según tipo de hogar (%)

Resultado	Hogares con Abandono paterno	Hogares con Presencia del Padre	Total
Aprobado/a	48	55	52
Desaprobado/a	10	4	7
Retirado	4	3	3
Requiere recuperación	38	38	38
Total	100	100	100
(n)	100	110	210

En términos de comportamiento de las madres en el cuidado de sus hijos, no se hallaron diferencias entre madres que reciben apoyo económico y afectivo del padre y las que no.

Cuadro N° 9
Índice de supervisión materna según tipo de hogar

	Hogar monoparental madre	Hogar biparental	Total
Bajo índice de supervisión	20	40	35
Alto índice de supervisión	80	60	65
Total	100	100	100
(n)	49 *	147 **	196

*Madre sola que cría a sus hijos

** Incluye a hogares con padrastro

Se puede afirmar que la mayoría de los escolares tienen una supervisión y control en lo que se refiere a las salidas y el cumplimiento de tareas, por parte de los padres o sólo de la madre en los hogares monoparentales, donde son más exigentes y ejercen un firme control sobre sus hijos adolescentes, llegando inclusive en algunos casos al castigo físico. Estos resultados contradicen la hipótesis de que el grado de supervisión materna en los hogares jefaturados por mujeres- dado el abandono paterno – es débil. Estas madres, que no tienen el apoyo de un hombre para el ejercicio de autoridad, y a pesar que ocupan gran parte de su tiempo en actividades laborales fuera del hogar; ejercen un control o supervisión mayor justamente porque es ella la única responsable de los éxitos y fracasos de los hijos. Es común escuchar decir a las madres que crían solas a sus hijos: “*Yo soy padre y madre para mis hijos*”.

Consideraciones Finales

Los resultados del estudio nos han permitido conocer, en primer lugar, la heterogeneidad de arreglos o conformaciones familiares a los que recurren las madres para enfrentar la condición del abandono paterno. La familia extensa y la familia reconstituida con presencia de padrastro son las dos modalidades más comunes; también encontramos 13 casos de escolares que viven solo con familiares o con hermanos mayores (hogares sin núcleo). Por el contrario, en el segundo grupo de escolares que viven con ambos padres- nucleares biparentales- los hogares extendidos son de mínima importancia (3%).

El desarrollo de nuestro estudio ha permitido conocer las realidades y representaciones de los hogares monoparentales, dirigidos por mujeres y responder, de manera negativa, la mayor parte de preguntas sobre los efectos perjudiciales del abandono paterno. No hemos encontrado diferencias importantes entre los adolescentes que viven con ambos padres y los que no. Mas bien, nuestros resultados apuntan a marcar diferencias- mayor temor a la evaluación negativa y menor rendimiento escolar- en los escolares que provienen de la conformación familiar de madre y presencia de padrastro.

Cuando los investigadores han estudiado las familias uniparentales, han señalado principalmente los problemas, y no se han detenido a analizar los posibles beneficios. La vida y el desarrollo emocional de los hijos que viven con un solo progenitor- generalmente la madre- puede significar en lo positivo, asumir mayores responsabilidades, autosuficiencia y madurez temprana. El hecho de vivir en una familia extensa, la presencia de otros adultos que puedan asumir el rol paterno, redes de soporte social, la escuela, y los profesores pueden ser fuentes generadoras de resiliencia académica y personal en los adolescentes.

Una conclusión general importante es que el medio familiar de los adolescentes- según provengan de hogares con ausencia paterna o no- no fue una variable diferenciadora para medir los efectos en las variables de rendimiento académico, conducta escolar y desarrollo psicoafectivo de los hijos. No es entonces, la configuración familiar lo que determina la efectividad del funcionamiento familiar y bienestar psicológico de los adolescentes, sino el estilo de relación parental y los posibles conflictos al interior de la familia. Existen otros factores que afectan el aprovechamiento escolar y el desarrollo emocional de niños y adolescentes. Sin lugar a dudas, la pobreza parece ser el más importante. Las relaciones parentales e intrafamiliares así como la salud emocional de la madre serían otros factores importantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Burin, Mabel y Meler, Irene... (1999) *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Editorial Paidós. Argentina

Comisión Económica para América Latina- CEPAL...

(1991) *La equidad en el panorama social de América Latina*. Santiago, Chile

(1993) *Cambios en el perfil de las familias: La experiencia regional*. Santiago, Chile.

(2004) *Panorama Social de América Latina*. Edición 3002-203. LC/G2209-P . Santiago de Chile.

Egelman, William...(2004) *Understanding families. Critical thinking and analysis*. Iona College. Pearson Education, Inc.

Engle, Patrice y Leonard, Ann... (1998) *Los padres como compañeros en la crianza de los hijos*. En: La Familia en la Mira. Nuevas perspectivas sobre padres, madres e hijos. The Population Council. Nueva York

Hewitt, John y Levingston Hewitt, Miran... (1986) *Introducing Sociology. A symbolic interactionist perspective*. Prentice Hall Inc. New Jersey.

INEI PERU

(2000)... *Encuesta Nacional de Hogares 2000*

(2001) ... *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2000*. Lima, Mayo

(2002)... *Condiciones de vida en el Perú. Evolución 1997-2001*. Encuesta Nacional de Hogares IV Trimestre 2001.

Mansilla, María Eugenia (1989) *Los niños de la calle. Siembra de hoy, cosecha del mañana*. Lima. ADOC .

Marínez, Patricia y Morote, Roxana (2002) *El bienestar psicológico en adolescentes escolares de Lima Metropolitana*. En: Casullo, María Martina...Evaluación del Bienestar psicológico en Iberoamérica. Paidós, Buenos Aires.

Pontificia Universidad Católica del Perú. (2001) *Informe Técnico de la Encuesta Nacional de valores. Año 2000*. Lima, Perú.

Rutter, Michael...(1981) *Stress, coping and development: Some issues and some questions*. Journal Child Psychology and Psychiatry. Vol. 22 N 4 pp. 323-356.

Sara Lafosse, Violeta...(1995) *Familias peruanas y paternidad ausente. Aproximación sociológica*. En: El Perú frente al siglo XXI Gonzalo Portocarrero y Marcel Valcárcel editores. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.